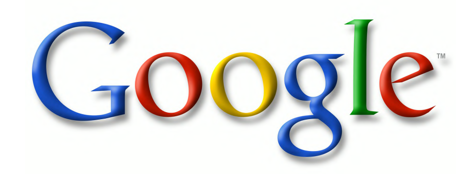

Google

RESUMEN

DEL

DIARIO HISTORICO

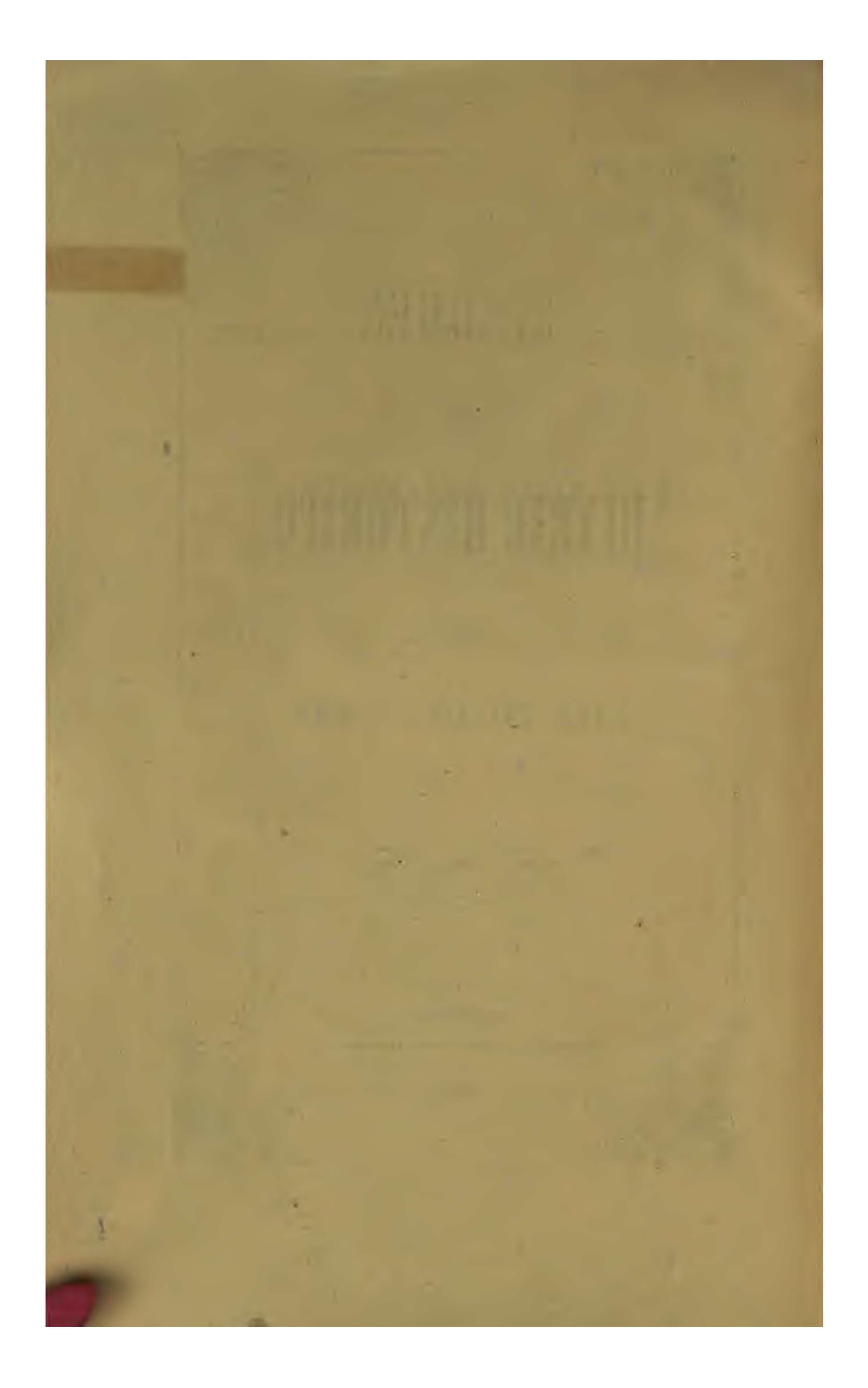
DEL

EJERCITO DEL NORTE.



BOGOTA.

Imprenta de Echeverría Hermanos.



RESUMEN DEL DIARIO HISTORICO

DEL

EJERCITO DEL ATLANTICO, ISTMO I MOMPOS,

LLAMADO DESPUES

EJERCITO DEL NORTE,

LEVANTADO I MANDADO

POR EL CIUDADANO JENERAL EN JEFE TOMAS C. DE MOSQUERA.

POR EL JEFE DE ESTADO MAYOR JENERAL, CORONEL AGUSTIN CODAZZI.

BOGOTA.

IMPRENTA DE ECHEVERRÍA HERMANOS.

1854.

RESUMEN

DEL

DIARIO HISTORICO DEL EJERCITO DEL ATLANTICO, ISTMO I MOMPOS,

LLAMADO DESPUES

EJERCITO DEL NORTE.

No sin motivo anunciaban los papeles públicos i las cartas particulares de la capital de la República los temores de una revolucion próxima, i no eran infundadas las ideas que se propagaban de una dictadura militar como el único remedio al estado en que se encontraba la República por la efervescencia de los partidos, la exaltacion de los ánimos, las ideas exajeradas de unos, irrealizables de otros, i en jeneral incompatibles con el estado intelectual i moral de las masas populares.

El Congreso reunido parecia impotente para remediar el malestar i dar seguridad a los hombres pensadores que veian desorganizarse el país; cuando el 25 de abril desembarcó en Cartajena el Ciudadano Jeneral Mosquera, procedente de los Estados Unidos, con escala en Panamá, el cual traia proyectos de esplotacion de minas en Barbacoas, apertura de canales en Cartajena, i una via de comunicacion para el Cauca i la Buenaventura, pensando poder obtener del Congreso reunido, los privilejios que necesitaba para llevar al cabo esas empresas de utilidad pública. No tardó en conocer que los motivos de alarma eran positivos, pues que el 27 supo por los oficiales de la guarnicion de Cartajena que efectivamente se tramaba en Bogotá una revolucion dirijida por la Junta central democrática (cuyos jefes serán algun dia conocidos) i que debia estallar despues del Congreso, bajo el pretesto de salvar el Gobierno amenazado por una revolucion fraguada por los gólgotas i conservadores.

El 28 se puso en marcha para alcanzar en Calamar el vapor, correr a la capital i tratar de impedir la revolucion democrática, ramificada en toda la República; pero el dia 1.° de mayo, estando en el puerto de Calamar, a las 10 de la noche, llegó un posta con la noticia de la revolucion estallada el malhadado 17 de abril. Ya no podia seguir a Bogotá; buscó bestias para regresar a Cartajena, lo que no fué posible conseguir, i resolvió bajar el Magdalena en una pequeña barqueta para seguir a Barranquilla. En Remolino ofició a los señores Gobernadores de Valle Dupar, Riohacha i Santamarta, comunicándoles la revolucion i ofreciéndoles sus servicios: siguió a Barranquilla, i al mismo llegar hizo igual ofrecimiento al Sr. Gobernador de la provincia. El 2 de mayo, a las cinco i media de la tarde, desembarcó en esa ciudad, a tiempo que el posta que llevaba la noticia de la fatal revolucion desembarcaba tambien. Los comprometidos democráticos de allí pensaron pronunciarse aquella misma noche, i una dichosa casualidad los intimidó i no se atrevieron a dar el paso revolucionario: la causa fué esta.

Los amigos del Ciudadano Jeneral Mosquera, al saber su llegada, se agolparon a la casa donde se alojó, i para obsequiarlo llevaron la música, que atrajo una concurrencia estraordinaria delante de su habitacion, tanto para saber las noticias de Bogotá, como para conocer lo que pensaba un hombre de la categoría del Jeneral Mosquera, que habia sido mui querido i estimado en Barranquilla por su conducta humana i jenerosa en la tremenda conflagracion del cólera que diezmó a aquellos habitantes. Los vivas al Gobierno i al Jeneral Mosquera, la música i el concurso prodijioso del pueblo, desanimaron a los conspiradores, quienes determinaron esperar mejor tiempo para secundar el movimiento revolucionario de la capital de la República.

El dia 3 por la noche mandó el Ciudadano Jeneral un posta a Cartajena, a los oficiales de la guarnicion, para manifestarles que no debian dar paso alguno; pero el dia 5 hubo en aquella ciudad una asonada promovida, se decia, por el Gobernador Nieto, aunque hacia el papel de querer impedirla. El 6 llegaron las cartas del Ciudadano Jeneral, i el Coronel Mendoza i el Comandante Vega, que se habian separado del mando, volvieron a tomarlo, i la guarnicion toda continuó obediente.

Fué entónces que el Ciudadano Jeneral, de acuerdo con el Gobernador de Sabanilla, fué a Remolino a tomar el vapor "Manzanáres," para salvar los caudales que llevaba, los cuales ascendian a 24000 pesos. Este vapor habia devuelto los caudales de Mompos, de órden del Gobernador, al saber la revolucion, i la Compañía de vapores mandó asegurar la cantidad en manos del señor Cónsul inglés; pero en Remolino estaba espuesto el buque a ser presa de los habitantes de la Ciénaga, seducidos ya para la revolucion.

De acuerdo con el Sr. Gobernador de Sabanilla, se fué el 17 el Ciudadano Jeneral a Cartajena, a donde llegó el 19 por la no-

che. Allí conferenció con el Sr. Gobernador Nieto, el cual le presentaba toda clase de obstáculos para que no realizase sus planes, que eran llamar al servicio la guardia nacional de confianza i estraer de la plaza la tropa veterana para conducirla a Barranquilla. La fuerza de inercia que presentaba el Sr. Gobernador era desesperante, pues se veia claramente que queria impedir al Ciudadano Jeneral Mosquera obrar en favor del Gobierno lejítimo; i como no tenia en aquel entónces mando alguno, por no haber sido llamado al servicio, tuvo que valerse del apoyo del Comandante de armas, Coronel Mendoza, para desbaratar los planes proditorios del Sr. Nieto; i se entabló una larga polémica de oficios entre la Comandancia de armas i la Gobernacion, que mui bien daba a conocer que, por una parte, obraban la intelijencia i patriotismo del Jeneral Mosquera, i por otra la chicana i deslealtad del Gobernador Nieto.

El dia 25 habia el Ciudadano Jeneral arreglado todo para la salida de la guarnicion al dia siguiente, pagando de su bolsillo las raciones, los ajustes de la tropa, las deudas de los soldados, i dejando a las esposas de los oficiales una pension, porque a todas estas necesidades se opuso i se negó el Gobernador de Cartajena.

El 26 se presentó al cuartel el Sr. Nieto i arengó a la tropa, manifestando su decidida oposicion a que partiese; empero ella se mantuvo impasible. A las siete de la mañana llegó el Sr. Comandante de armas, Coronel Camilo Mendoza, acompañado del Ciudadano Jeneral Mosquera, i este último, con anuencia de aquel, dirijió a la columna, fuerte de 159 veteranos, un discurso corto, enérjico i patriótico. Nada faltaba para ejecutar la marcha, cuando el Gobernador trató de impedirla embargando los bongos, dispersando los bogas i carreteros que llevaban los equipajes, los cuales eran rechazados en la puerta del muelle de la aduana. Pero esto no impedia el movimiento de la columna, que llevaba a su cabeza al Comandante Jeneral Mendoza con su Estado mayor, i tambien al Ciudadano Mosquera.

El Gobernador quiso embarazar la marcha presentándose al frente de la direccion que llevaba la columna; pero el Comandante Gabriel Vega que la mandaba, la hizo variar hábilmente, dejando al costado a dicho señor Gobernador, tantas vezes cuanto quiso ejecutar el mismo hecho, quedando su pretension burlada, sin ser irrespetada su autoridad. Llegando al muelle, lugar del embarcadero (por no poderlo ser el arsenal, que el Gobernador habia mandado cerrar de firme), la columna formó en batalla con el frente a retaguardia, para protejer el embarque i defenderse, si, como se anunciaba, era atacada. Se mandaron traer los equipajes, que por mas de tres vezes habian sido rechazados. Miéntras se esperaban se presentó el Gobernador seguido de algunos individuos, entre ellos varios miembros de su familia, i con apariencias de protesta dijo algunos desahogos que provocaron una escitacion instantánea. Pero

cualquier atentado debia ser en aquellos momentos fatal para su autor, i el Gobernador rompiendo el baston lo arrojó a distancia.

Se procedió luego al embarque para trasladar la columna a Pastelillo, donde permaneció algunas horas, miéntras la goleta "Nicolasa," que debia conducirla, se ponia en franquicia i se tripulaba, pues se encontraba sin el capitan, sin el segundo i sin marineros, a causa de haber mandado el Gobernador que desembarcaran; pero todo se remedió por el Ciudadano Jeneral Mosquera, i la goleta se puso por fin a la vela i llegó a Sabanilla el 29, i ese mismo dia entraba en Barranquilla la tropa lista para obrar en el rio Magdalena.

Ya desde el 5 de mayo habia dado el Ciudadano Jeneral Mosquera una proclama a los granadinos, en la cual pintaba los males de la patria i su deseo de cooperar al restablecimiento del Gobierno lejítimo, llamando a los verdaderos patriotas a que se reuniesen a su lado para derrocar al tirano; i todo ese mes de mayo lo empleó en preparativos bélicos, de los que podia hacer uso el Comandante de armas de la provincia, para impedir la rebelion en la Costa, apoyado ademas en los prudentes consejos i buena direccion del Ciudadano Jeneral Mosquera.

Fué el 5 de junio que se supo la fatal noticia de los desastres de Tíquisa, i el 6 recibia el Ciudadano Jeneral Mosquera la autorizacion que le enviaba el encargado del Poder Ejecutivo, Ciudadano Jeneral Herrera, para tomar el mando como Comandante jeneral del Atlántico, Istmo i Mompos, cuyos portadores, procedentes de Honda, eran el Sr. Gobernador de Tequendama, Justo Briceño, i el Comandante José de Dios Ucros.

El mismo dia se hizo cargo del destino que se le confiaba con todas las facultades que podia dar el Poder Ejecutivo, i lo anunció por una proclama el dia 8. Inmediatamente dió una nueva organizacion a las guardias nacionales, i mandó recojer por todas partes armas i municiones. El mismo dia 6 enviaba a Curazao, a los Estados Unidos i Jamaica para conseguir armas i municiones, librando sobre la Casa Mosquera i Compañía por 20000 pesos. Pedia 1000 rifles por órden del Gobierno, 2200 fusiles para el Ejército que se habia mandado levantar, i 4000 a Curazao i Jamaica, garantizando el pago de estos últimos con la firma de su casa.

El 13 creó un cuadro de reserva, de oficiales i sarjentos indefinidos, que estuviesen en disposicion de servir. Se organizaron las fuerzas de la Costa, i se nombró de segundo Jefe de ellas al Ciudadano Jeneral Vicente Gonzàlez. El 16 mandó a este en comision a Mompos, con varios jefes i oficiales, i ese mismo dia espidió un decreto cerrando la navegacion del Magdalena, porque tuvo avisos de que el Dictador Melo mandaba comisarios para hacer revolucionar las provincias de la Costa, i porque aun no estaba en estado de poderse oponer con ventaja a fuerzas enemigas que bajasen el Magdalena, pues que todo estaba aún en aprestos de guerra, tanto para crear una division que defendiese la Costa, como para formar un

ejército que marchase sobre Bogotá; i para el efecto era indispensable improvisar una flotilla que mantuviese libre la navegacion del rio que debia servir de vehículo para internar los elementos de guerra a los patriotas que se reunian en el alto Magdalena en defensa del Gobierno lejítimo para abatir a los tiranos.

Mandaba entre tanto oficiales en comision, en todas direcciones, hasta la provincia de Santander, para animar a los buenos ciudadanos i hacer reunir guardias nacionales en todos los puntos que creia convenientes al plan de sus operaciones.

Hasta el 7 de julio fué que pudo darse principio al armamento de los bongos, i el 8 marchó en el vapor "Manzanáres" el batallon número 6.° de línea para Mompos. El 13 llegaba el Ciudadano Jeneral Posada, nombrado Comandante jeneral de la 2.ª division, con el batallon de artillería número 3.°, que venia de Panamá i que pasó a ser batallon número 1.° de línea, el cual marchó el 16, tambien para Mompos, en el vapor "Estrella," i el depósito de clases se movia ácia Ocaña.

Previsivo hasta el punto de dar todas las ventajas posibles al enemigo, superior en aquel entónces en fuerzas organizadas, en elementos de guerra, i dueño de la parte mas rica de la República, contando en casi todos los rincones de ella con satélites listos a levantar la bandera del vandalismo i a sostenerlo, hizo volar ácia Ocaña al veterano Jeneral González, con las fuerzas que tenia disponibles, i envió (cuando apénas tenia algunas armas) 200 fusiles por la via del Sogamoso, al Comandante Díaz, con los cuales se pudo impedir la rebelion del Jeneral Collázos en Bucaramanga, i contener al vándalo Jiron, en la Mesa de los Sántos. Dió órden espresa de sostener a toda costa el punto interesante de Ocaña, sobre el cual pensaba desde entónces fundar su base de operaciones para invadir las provincias del Norte, que veia ocupar por el enemigo, casi sin resistencia, i lanzarle luego un golpe mortal, en la alta planicie de Bogotá.

Para que sus operaciones pudiesen tener un éxito feliz, solo necesitaba armamento i pertrechos que podia hacer llevar por la via del Magdalena a los puntos que fuesen necesarios, mediante los vapores que contrató por cuenta del Gobierno. Pero para eso era preciso estar seguro de la Costa, i mas seguro aún de la via fluvial, que es la arteria que se dirije al corazon de la República. Tuvo, pues, que formar una escuadrilla i armar un vapor, cosas todas que requerian tiempo i hombres aptos para ese servicio, en época en que los enemigos encubiertos del Gobierno los hacian esconder en todas partes; sin embargo, ya habia logrado armar algunos bongos, i le habian llegado armas conducidas por el Comandante Ucros, de Santamarta, quien se encontró en el ataque de esta ciudad el 22 de julio por los cienagueros, i dirijió la defensa de la plaza. El levantamiento de la Ciénaga embarazó la salida del Jeneral en Jefe. Sin la fatalidad de que el vapor "Estrella," que solo podia sur-

car el mar, estuviese en composicion, en pocos dias habria sufocado aquel motin, embarcándose en dicho vapor para Santamarta con el medio batallon de artillería, única fuerza que tenia a la mano, dispuesta para ser conducida a Ocaña a reforzar la division 1.ª, compuesta de los batallones 1.º i 6.º de línea.

Habia comprendido mui bien que el entusiasmo solo, no era suficiente contra un enemigo osado i armado, sin leyes ni freno que lo contuviesen, i dispuso que Jefes i oficiales veteranos fuesen a reunirse a las columnas del Jeneral Patria, dando órdenes a este último de no comprometer en una accion campal la suerte de los últimos restos del patriotismo i del valor, que desde el centro de la República habian combatido en retirada, casi al estremo de ella.

Dejó en Barranquilla al Ciudadano Jeneral Posada el cuerpo de artillería con tres piezas de campaña, ordenó el armamento de la guardia nacional de Santamarta i Sabanilla, i que se aumentasen las de Cartajena, debiendo para eso formar nuevos cuadros de Jefes i oficiales, porque los que existian eran enemigos del Gobierno i adictos a los revolucionarios; sin embargo, al saber los facciosos de la Ciénaga que el Jeneral en Jefe no habia aún marchado, temieron el ataque de este, e iniciaron súplicas implorando un perdon. Fué entónces que ordenó la marcha del Ciudadano Jeneral Posada, Comandante en Jefe de la 2.ª division, para que en una goleta fuese a Santamarta, i con la guardia nacional de aquella ciudad sometiese o destruyese a los amotinados. Solo así pudo desprenderse de la Costa, i marchar el dia 28 de julio ácia Mompos, en el vapor "Manzanáres," llevando armas, municiones i vestuario en este vapor, i en el "Nueva Granada," con 25000 pesos para el Gobierno.

Las fuerzas sutiles se encontraban ya en Mompos, i solo quedaba en armamento el vapor "Calamar," al mando del Coronel Célis, nombrado Jefe de la escuadrilla.

En Mompos tuvo que hacer nuevos arreglos para la pronta reunion de la guardia nacional, i dispuso que 200 hombres de ella fuesen a engrosar la 2.ª division de Sabanilla. Tomó dos bongos para llevarlos a Honda, i llegando al Puerto de Ocaña el 5 de agosto, dió nuevas órdenes al Ciudadano Jeneral González, para el caso de que fuese atacado por el enemigo, i otras al Ciudadano Jeneral Patria, entónces retirado en Pamplona, para que no comprometiese una accion; i para que si fuerzas superiores lo atacaban, se replegara mas bien ácia Ocaña, haciéndose firme en las casi inespugnables posiciones que se encuentran en aquel camino, en donde un puñado de valientes puede detener un ejército; i caso que el enemigo obrase sobre Ocaña, venir volando en ausilio del Ciudadano Jeneral González, pues que era preciso salvar aquel punto, que contenia un numeroso parque, el cual debia servir a la formacion del Ejército del Norte.

Se mandaron con oficiales veteranos 100 fusiles mas, que sir-

vieron con éxito a la defensa de Pamplona, dejando en esta ciudad la vida el valiente Jefe José María Rójas Pinzon, que, como segundo del Ciudadano Jenerál Patria, habia sido mandado desde Ocaña, i que contribuyó a los espléndidos triunfos adquiridos por este antiguo veterano de nuestra independencia.

Si necesaria le parecia al Ciudadano Jeneral en Jefe su presencia en Ocaña, no se le ocultaba cuánto interesaba combinar con el Gobierno i los Jenerales que obraban en el alto Magdalena, un plan de campaña para no esponerse a ser batidos en detall con tropas en su mayor parte colecticias; así es que, dadas sus instrucciones, se movió con el vapor "Manzanáres," haciendo retroceder a Barranquilla el "Nueva Granada," para que condujese las armas i municiones que de un momento a otro debian llegar de los Estados Unidos, compradas i enviadas por el Ciudadano Jeneral Herran, con el crédito de la casa comercial Mosquera i Compañía, establecida en Nueva-York.

En la marcha se perdió un bongo que traia al remolque el vapor i el otro llegó a Honda.

Subiendo el Magdalena envió oficios por el rio Sogamoso i por el Carare a las autoridades de Jiron i Vélez para que armasen guerrillas, anunciándoles columnas invasoras que penetrarian por aquellos rios sobre el flanco i espalda de las tropas enemigas, las que, alarmadas detuvieron por algunos dias sus movimientos invasores para cerciorarse de la marcha de nuestras columnas, i por precaucion tuvieron que dejar fuerzas en Vélez i en el Socorro.

Llegado a Honda, pudo a viva voz entenderse con el Poder Ejecutivo, i ya combinados los medios de ataque i de defensa, en caso necesario, regresó ácia el puerto de Ocaña, habiendo recibido unos 200 reclutas.

Una rueda rota del vapor, una barada de este, i por último, la rotura de la chimenea, le hicieron perder tres dias; de manera que hasta el 7 de setiembre no pudo desembarcar en el puerto de Ocaña.

En su ida a Honda habia encontrado cerca de Buenavista al Ciudadano Jeneral Herrera, que iba de 2.° Jefe del Ejército del Norte, i una larga entrevista bastó para ponerse de acuerdo; así es que el tiempo pasado en Honda no pesaba para él en la balanza de los acontecimientos, teniendo en Ocaña un segundo que pudiera tomar medidas segun las circunstancias.

Al regresar, a un dia de Nare, supo el primer triunfo del Ciudadano Jeneral Patria en las Piñuelas; i cerca de Badillo, el espléndido de Pamplona, donde murió el Jefe de los bandidos, Jiron.

Supuso desde luego la marcha rápida que haria el Ciudadano Jeneral Patria despues de la victoria; pero para no perder el fruto de ella, era preciso ir con pasos mesurados, i un oficial se despachó con pliegos, ordenando que si no habian entrado los vencedores en el Socorro, se mantuviesen sobre la línea del Sube.

En el Puerto encontró que una gran cantidad del parque i la

mayor parte del armamento, estaban allí detenidos por no haberse podido trasladar a Ocaña, por falta de mulas; i como habia tenido la precaucion de reunir en aquel punto toda la escuadrilla, tomó la resolucion de buscar bogas i champanes, embarcar aquel parque i hacerlo remolcar al rio Sogamoso, i luego en embarcaciones menores llevarlos al puerto del Raizero, i en mulas a Giron.

Ya sabia que el Ciudadano Jeneral Herrera se habia adelantado ácia Bucaramanga, para impedir alguna precipitacion de los vencedores, i se le enviaron al camino las instrucciones necesarias. Una nueva organizacion se dió al Ejército, nombrando Jefe de la 3.ª Division al Ciudadano Jeneral Herrera, segun las órdenes del Gobierno, i al Ciudadano Jeneral Patria Jefe de la caballería, quedando el Ciudadano Jeneral González Jefe de la 1.ª division acantonada en Ocaña.

En la Cruz estaba adelantado el 6.º batallon, que no podia seguir por falta de caballerías; i la fuerza de inercia de los habitantes de la provincia de Ocaña habia desesperado hasta tal punto al Ciudadano Jeneral González, que se vió precisado a destituir un Gobernador intruso, por las intrigas de un partido lugareño, que no veia sino sus mezquinas pasiones, posponiendo los intereses de la patria.

Se necesitaban mas de 300 mulas para poder marchar la division i el parque de Ocaña, i se propusieron varios medios, hasta el de pagar los fletes contra lo dispuesto por el Gobierno; pero todo fué en vano. Parecia que se habian propuesto los gobernantes i habitantes burlarse del Gobierno, i con su fuerza de inercia dar tiempo a que el enemigo progresase en sus marchas, i casi creo que dudaban de los triunfos obtenidos sobre él. Los dueños de mulas no se encontraban, estas estaban escondidas, i ni un arriero, ni un solo hombre para la guardia nacional se presentaba, cuando llegó la noticia de las dilaciones, perjudiciales a las operaciones de la Ciénaga, que dieron lugar a que los conspiradores de Cartajena les mandasen armas, municiones i dinero para que se sostuviesen, se fortificasen i armasen bongos para cortar la comunicacion del Magdalena, como lo ejecutaron. En tal conflicto espidió el decreto en que se declaraban en estado de sitio las provincias de Sabanilla i Santamarta en la Costa, i en el interior las de Soto i Tundama, i en campaña a Cartajena, Mompos i Ocaña.

Se espidieron órdenes premiosas al Ciudadano Jeneral Posada para que atacase al enemigo; a los Comandantes militares para armar nuevas guardias nacionales, i a las fuerzas sutiles, ménos el vapor Calamar, para que tomasen en Mompos el completo de sus tripulaciones, armasen dos bongos mas i dos vapores, i limpiasen el Magdalena de las fuerzas enemigas, cooperando luego a la rendicion de la Ciénaga.

Miéntras que estos aprestos se ejecutaban, debia el vapor Calamar remolcar un champan i otras embarcaciones al rio Sogamoso, i volar luego a ponerse a la cabeza de la escuadrilla.

Fué preciso poner otro Gobernador. Los vecinos que tenian algun patriotismo se reunieron, formando un fondo para pagar ellos los fletes. El Ciudadano Jeneral en Jefe espidió un decreto, eximiendo a los dueños de mulas del empréstito forzoso i de la guardia nacional, si cooperaban a la pronta salida de la Division i parque, i a los arrieros se les eximia de todo ulterior servicio, i de la guardia nacional. Al mismo tiempo se imponian penas severas, como la de ir al ejército, espropiar las mulas i una multa de 50 pesos por cada una de ellas que teniéndolas no se presentasen. A pesar de todo parecian muertos los habitantes de Ocaña, o que su patriotismo se habia apagado totalmente, o que deseaban el triunfo de los malvados; pues que corria la voz entre ellos que de Bogotá habian salido 1200 hombres, que harian volver la espalda a las pocas fuerzas del Ciudadano Jeneral Patria.

La conducta de los habitantes de Ocaña ha justificado plenamente al Ciudadano Jeneral Gonzálèz, que se vió forzado a tomar medidas enérjicas, i las quejas que sobre eso elevaron, no prueban otra cosa sino que los firmantes eran unos verdaderos enemigos del órden i de la paz, i deseaban el vandalismo.

Cuando el Ciudadano Jeneral en Jefe pensaba estar en Ocaña solo 5 dias, se vió precisado a quedarse 13, habiendo en este tiempo organizado una nueva guardia nacional i espedido órdenes a todas partes, tanto para las operaciones de la Costa como para las del Norte, i al efecto hizo salir al Ciudadano Jeneral Gonzálcz para Santander i Pamplona, a fin de hacerse a hombres, dinero i medios de trasporte: este Jeneral cumplió bien su mision i estuvo pronto a la cabeza de la 1.ª division.

Por fin se pudo hacer salir el dia 19 de setiembre el 6.° Batallon; el 20 la artillería i el 21 el Estado Mayor Jeneral. El mismo dia debia salir el Batallon número 1.° i luego dia por dia 40 i pico de mulas para el parque, que necesitaba como 170, escoltadas por guardias nacionales i por los oficiales sobrantes en los cuerpos que formaban un depósito para la creacion de nuevos batallones. Pensaba el Ciudadano Jeneral en Jefe llegar escotero en cinco dias; pero las lluvias diarias que desplomaban los cerros, destruyendo el camino,lo impidieron, i llegó el 27 a Bucaramanga. Ya el 6.° batallon i la artillería estaban allí el 3 de octubre; pero el batallon 1.° dilató aún dos dias para llegar, i el parque no tenia término fijo; de manera que fué necesario enviar mulas de Cúcuta, Pamplona i Bucaramanga ácia Ocaña para no dejar nada en aquella ciudad, si no hostil, a lo ménos bien indiferente a los males de la patria.

El vapor que conducia el parque por agua, baró una vez, i luego en Cantagallos rompió el caballo i no pudo seguir: fué preciso que el champan remontase con bogas el rio Sogamoso e hiciese otro viaje al vapor para tomar el resto del parque, i todo esto produjo un atraso en las operaciones, porque se necesitaba de ese parque para acabar de armar la 3.ª division que mandaba el Ciudadano

Jeneral Herrera, enviar armas a la division que se estaba formando en Tundama i Tunja, i tambien a las guardias nacionales que debia traer de Pamplona el Ciudadano Jeneral González para hacer parte de la 1.ª division; así como vestirlas i municionarlas, ántes de avanzar sobre el enemigo.

En la marcha de Ocaña a Bucaramanga, se supo que habia salido de los llanos el Coronel Melgarejo con el Sr. Gobernador de Tundama, la toma de Chita, la reaccion en Soatá de las guerrillas de Onzaga i Charalá, i poco despues la victoria de Sátiva–Norte obtenida por el Coronel Gabriel Réyes, que libertó toda la provincia de Tundama e hizo avanzar hasta Tunja a los vencedores.

Hasta el dia 3 de octubre no principiaron a llegar cargas de fusiles que se iban enviando a la provincia de Tundama, i todo el parque no se podia reunir ántes de 8 dias, a pesar de las mulas que se habian conseguido en la provincia de Soto i en las de Santander i Pamplona, i del interes de las autoridades i ciudadanos de esos lugares.

Los enemigos estaban en Sanijl i el Socorro i solo tenian algunas partidas de observacion sobre el Sube. Si permanecian allí mas tiempo, era probable que ninguno de ellos regresase a Bogotá, sino amarrados o sirviendo en nuestras filas.

No era prudente dar pasos adelante sin haber armado a los defensores, haberlos vestido, municionado i organizado de una manera que pudiesen presentarse al enemigo, seguros de la victoria, i esta la esperaba con ansia el Ejército del Norte i la obtendria sin mucho trabajo: así se oficiaba al Gobierno i se le estractaba la fuerza de este modo:

1.ª Division en Bucaramanga i en marcha, comprendidas las guardias nacionales que se esperaban de Pamplona	500	homb.s
2.ª Division en la Costa, desde Cartajena hasta Mompos, sin calcular la del Istmo, cuya fuerza no se conocia	1700	—
3.ª Division en Piedecuesta, Jiron i Los Sántos	855	—
4.ª Division de caballería e infantería, en Santa Rosa i Tunja	500	—
Total	3555	

Desde que se supo en Tunja la derrota completa de los bandidos en Sátiva-Norte, el ardor patriótico se desplegó en los habitantes de aquella provincia que armándose i uniéndose atacaron a la ciudad donde habia unos cien hombres del Dictador, los cuales no encontrando otro medio para salvarse, se encerraron en la casa de la torre que está en la plaza, en cuyo punto fueron inmediatamente sitiados. Los que habian libertado a Tundama, al saber que en Tunja se estaban batiendo sus habitantes con los bandidos, corrie-

ron en su ausilio de órden del Sr. Gobernador, quien dejó una parte de su fuerza en Santa Rosa. Los caudillos de Tunja, Manuel Monroi i Pedro María Flórez, derrotaron a Ramon Beriñas en Jenesano que venia con mas de 70 hombres en ausilio de los rebeldes de Tunja, i tomaron esta plaza en seguida el 29 de setiembre, despues de tres dias de sitio, al fin de los cuales se rindieron a discrecion, presentándose poco despues 280 hombres enviados por el Sr. Luis Réyes Gobernador de Tundama. Este anunciaba al Ciudadano Jeneral en Jefe con fecha 30 de setiembre, que el movimiento de los pueblos en favor del Gobierno lejítimo se comunicaba con la mas grande rapidez, puesto que el distrito de Chiquinquirá de la provincia de Vélez, i el Gobernador de esta pedian ausilio para penetrar en la capital, al paso que las fuerzas dictatoriales que estaban en Chocontá habian abandonado aquella plaza. Este movimiento casi eléctrico de los pueblos se debe a la gloriosa accion de Pamplona, a la salida de las tropas de los llanos con el valiente Coronel Melgarejo i el intrépido Teniente coronel Juan José Cisneros, a la victoria obtenida en Sátiva-Norte por el denodado Teniente coronel Gabriel Réyes, a la presencia de una fuerte division en las orillas del Sube al mando del Ciudadano Jeneral Herrera i a la noticia de la marcha sobre Soto del Ciudadano Jeneral en Jefe con fuerzas veteranas, artillería i un numeroso parque. I tan es así que los postas se cruzaban pidiendo armas i municiones, i estas no podian enviarse por la inercia de los ciudadanos de Ocaña que no presentaron oportunamente los medios de movilidad de los elementos de guerra que el 10 de octubre aun no habian llegado al cuartel jeneral. El parque que venia por agua sufrió retardo por casos imprevistos, como haberse barado el vapor Calamar por 24 horas, i mas tarde, roto una parte de la maquinaria, lo que impidió la pronta llegada de los elementos de guerra al puerto de Pedrales, de donde se debian embarcar en canoas pequeñas para llegar al de Raizero para despues trasportarlos en mulas a Jiron i Piedecuesta. La 3.ª division al mando del 2.° Jefe Ciudadano Jeneral Herrera, que estaba de vanguardia, carecia de 300 i pico de fusiles, i tenia mui pocas municiones, i era necesario armarla i municionarla prontamente; sinembargo no se olvidó a la division de Tundamá que debia ser la 4.ª del Ejército, i se le enviaron los primeros fusiles i pertrechos que llegaron, i el mismo dia 10 se dieron órdenes para enviar algunos que habian llegado ya a Jiron. En la mañana del mismo dia se recibió la noticia de Santa Rosa con fecha 1.° de octubre anunciando el Comandante Juan Nepomuceno Silva, en operaciones ácia el oriente de Bogotá, que se habian pronunciado en favor del Gobierno lejítimo i contra la dictadura, los pueblos de Guasca, Ubaque, Chipaque, Fómeque, Cáqueza, Chipasaque, Gachetá i los vecindarios adjuntos, reuniendo fuerzas con las cuales atacaron a los enemigos que se encontraban en Guatavita, tomando prisionero al Jefe político i varios otros ajentes del Dictador.

En la tarde se recibió por la via de Ocaña un posta que anunciaba la toma del Fortin de San Pedro, punto en que los cienagueros tenian fincadas todas sus esperanzas, por el Ciudadano Jeneral Posada, Comandante en Jefe de la 2.ª division. Desalojados de sus trincheras fueron perseguidos ácia la Ciénaga de donde el Jeneral daria su parte oficial, sabiéndose solamente que estaban heridos no gravemente el Coronel Gabriel Vega i el Capitan Navarro; que habia muerto un cabo de artillería, i que hubo 18 heridos nuestros: pronto se esperaba saber las pérdidas del enemigo completamente derrotado, así como la destruccion de sus cinco bongos armados, que infestaban el Magdalena, los cuales debian haber sido atacados por nuestras fuerzas sutiles al mando del Coronel Célis, del 29 al 30 del mes de setiembre.

Miéntras que se triunfaba con la 2.ª i 4.ª divisiones, la una en la Costa i la otra en la alta cordillera, la 3.ª i 1.ª a las órdenes de los Ciudadanos Jenerales Herrera i González, bajo las inmediatas del Ciudadano Jeneral en Jefe, no solo se organizaban i armaban convenientemente, sino que se aumentaban con reclutas que pronto se esperaba foguearlos al frente del enemigo, si tenia la osadía de esperar una fuerza que iba dispuesta a seguir triunfando hasta Bogotá. El número total del enemigo era de 1300 hombres; de estos estaban en las márjenes del Sube 100; en Sanjil 300; en el Socorro 800, i 100 en partidas volantes. Habian cortado las cabuyas de los rios, i en Sanjil i el Socorro ocupaban las casas de estas dos plazas.

Ya con fecha 5 de octubre se habia oficiado al Comandante en Jefe de la 4.ª division, estacionada en Tundama, indicándole los movimientos que podian hacerse sobre el flanco i espalda del enemigo, i las operaciones que debian practicarse en caso de la retirada de las tropas estacionadas en la provincia del Socorro, para que le fuese cortada la retirada sobre Bogotá. Para dar tiempo a que esta division pudiese obrar con acierto i éxito seguro, era preciso dar tiempo tambien a que se organizase i engrosase i se recibiesen los elementos de guerra, los cuales tenian que hacer un largo rodeo por los páramos para salir a San Andres, i de allí por Málaga a Capitanejo, i seguir luego la via militar ácia Santa Rosa. No se perdia, pues, tiempo por el Ciudadano Jeneral en Jefe, que lo empleaba en poner en seguro sus parques, en organizar fuerzas que pudiesen combatir con disciplina, i aumentar las de la 4.ª division en infantería i caballería, enviándole al efecto oficiales de ámbas armas con elementos de guerra. Ordenes premiosas se daban para conseguir los medios de trasporte, tanto de los parques como de las dos divisiones que debian pasar el Sube, i se aumentaba el espionaje para saber oportunamente los movimientos de los enemigos i descubrir sus intenciones, al mismo tiempo que se tomaban medidas para formar un puente portátil para poderlo echar en pocas horas sobre el caudaloso rio que separaba ámbos Ejércitos.

La fuerza disponible para esa operacion constaba el 10 de octubre, de solo 1504 hombres, en esta forma:

	Jefes.	Oficiales.	Tropa.
Estado Mayor Jeneral.....	2	5	..
Artillería i Zapadores.....	1	6	50
1.ª Division..............	6	38	440
3.ª Division..............	12	93	851
	21	142	1,341

En Bucaramanga se esperaban de un momento a otro los reclutas de Pamplona, que aun no habian llegado el 10.

Por fin llegaron de Pedráles a Raizero las últimas embarcaciones, sin dejar nada atras; pero ocurrió la desgracia de romperse una de ellas en un mal paso, de la cual se pudo salvar todo, ménos un bulto de vestuarios i una caja de pertrechos. No poco trabajo costó al Teniente Coronel González, encargado de estos elementos (sin los cuales no era posible aumentar el apresto), ponerlos en salvo en el puerto de Raizero; porque los bogas del Magdalena se desertaron en dos partidas, una de 18 i otra de 32, a pesar de haber sido pagados anticipadamente, i mantenidos con carne i plátano. Un pequeño destacamento que habia mandado a Barrancabermeja el Comandante González, en busca de bogas, fué atacado al desembarcar, por una partida que parece habia venido del Carare con ánimo de sorprender el parque en el Sogamoso. El oficial de la guardia nacional de Ocaña, con los pocos hombres que tenia, derrotó esa partida, que se escapó por los montes, habiendo sido herido un sarjento nuestro. La dificultad de encontrar arrieros que quisiesen ir al puerto enfermizo del Sogamoso, hacia mas tardío el trasporte por tierra, i tampoco se conseguia el número crecido de mulas que se necesitaba para sacar el parque de las orillas del rio a Jiron: solamente 80 mulas se pudieron conseguir, cuando se necesitaban mas de 300. Desde Santander i Pamplona vinieron mulas para ayudar a las que viniesen de Ocaña, i con las de Cácota i Suratá se pudo al fin hacer avanzar hasta Cáchira mas de 70 mulas. Todo inducia a creer que dentro de seis dias se tendrian los elementos del Sogamoso i de la via de Ocaña, en cuyo último punto habia quedado el Sr. Intendente apresurando la venida. Los fondos que se tenian se habian agotado, i mil dificultades se presentaban para conseguir dinero. Ordenes i postas se habian espedido al Intendente para que marchase con los fondos que hubiese, i a los Gobernadores de Santander i Pamplona para que remitiesen los del empréstito i los de la aduana de Cúcuta. Un emisario de los enemigos, que iba para Venezuela, siendo natural de esa República, creia que varios Jefes de los enemigos podrian pasarse a nuestras filas, si estuvieran seguros de que el Ciudadano Jeneral en Jefe estaba en el cuartel jeneral de Bucaramanga, pues que dudaban de que así fuese. El 10 de octubre salió un espía para poner en manos de uno de ellos cartas del Ciudadano Jeneral en Jefe, i dentro de seis dias debia saberse el

resultado definitivo. Entre tanto todos los efectos de parque estarian reunidos, i se podria vestir la tropa, que estaba en su mayor parte casi desnuda; se habrian repuesto algunos enfermos, amaestrado los reclutas, i terminado el puente de cuerdas que el injeniero Reed estaba formando en una plazuela de Bucaramanga. El mismo dia llegaron al cuartel jeneral el Capitan Silva, de Guasca, i el Sr. José M. Solano, que salió el 26 de la Mesa, conduciendo pliegos del 24 de setiembre, del Ciudadano Jeneral en Jefe del Ejército del Sur, José Hilario López, que tenia su cuartel jeneral en la Mesa, el cual esperaba la aproximacion del Ejército del Norte para obrar en combinacion sobre las tropas del pretendido Dictador, acantonadas en su mayor número en Facatativá. Este enviado de la Mesa pasó por los páramos situados al respaldo de Bogotá, a salir a Guasca, i de allí a Tunja. Traia oficios el Capitan Silva del Jefe de la guerrilla de Guasca, del 30 de setiembre, en los cuales anunciaba la sublevacion contra los bandidos, de todo el canton de Cáqueza i del de Guatavita, i solo esta cabezera de canton i el distrito de Sesquilé estaban sin autoridades constitucionales, por la aproximacion de las fuerzas enemigas, aunque tampoco parecia el Jefe político Melista, que fué aprehendido en la noche del 27. Traia tambien dicho Capitan la noticia de un encuentro favorable de los Coroneles Ardila i Corena con Rafael Peña, a quien derrotaron completamente en el distrito de Soacha.

En la tarde del 11 se recibieron comunicaciones de la provincia de Tunja, fecha 7, en una de las cuales su Gobernador participaba los temores que tenia de que de un momento a otro volviese a ser invadida toda la provincia, i víctima de los latrocinios de los bandidos, por su aproximacion a la Sabana de Bogotá, donde tenian sus mayores fuerzas, i por no estar aún rescatada la provincia de Cundinamarca, en la que se sabia tenian algunos soldados. Sus temores crecian cuando consideraba que no tenia un Jefe militar, propiamente dicho, capaz de organizar las guardias nacionales i dirijir las operaciones. Pedia, pues, al Ciudadano Jeneral en Jefe este último encarecidamente, i tambien el pronto envio de armas i municiones. Al mismo tiempo enviaba un oficio i cartas particulares del pretendido Coronel J. Gutiérrez, dirijidas a Melo, en cuyas piezas le daba cuenta del estado de su fuerza, armamento i municiones, i le pedia fusiles i pertrechos. De estos documentos se inferia que desde que salió Gutiérrez de Bogotá, no habia recibido ninguna comunicacion, ni siquiera una Gaceta que lo iluminase sobre lo que pasaba en el Sur, pues el 1.° de octubre, fecha de sus comunicaciones, ignoraba completamente el triunfo de Sátiva, la toma de Tunja i la llegada a Bucaramanga del Ciudadano Jeneral en Jefe; suponia que tenia al frente al Ciudadano Jeneral Herrera solamente, del cual, segun él, hacia poco caso, i se preparaba a batirlo; lo que prueba lo mal servido que estaba por sus espías, i el aislamiento en que lo tenian las guerrillas nuestras que ocupaban su retaguardia. Nuestro

espionaje era al contrario, pues no se habia equivocado en sus informes respecto de la fuerza que el enemigo mismo, en sus comunicaciones oficiales i particulares, confesaba tener. Ya el Ciudadano Jeneral en Jefe habia previsto la necesidad de un Comandante militar, práctico del país, que pudiese obrar en la provincia de Tunja, i habia nombrado al Coronel Joaquin Réyes, que debia estar el dia 14 en Tundama con armas i municiones.

Por las dificultades del camino i por la falta de bestias, aún no habia llegado el 17 de octubre una sola carga de vestuario, i ya el Ciudadano Jeneral en Jefe, teniendo listo el puente portátil de cuerdas, habia dado la órden para que el 18 i 19 marchasen los cuerpos de la 1.ª division, la artillería i zapadores a Piedecuesta, donde estaba la 3.ª division con una brigada destacada en los Sántos i en Jiron.

Mandó al Ciudadano Jeneral Duran, como Comandante jeneral del Departamento militar del Norte, a situarse en Cácota de Suratá, a fin de apresurar la venida de los elementos de guerra de Ocaña, que estaban regados en el camino por la inutilidad de las bestias, i para que hiciese marchar prontamente las que viniesen de Pamplona i Santander. Al mismo tiempo encargaba al ciudadano Cándido Navarro, levantar una guerrilla en Zapatoca, para que los enemigos no volviesen a saquear aquella poblacion, i tener por ese lado una pequeña fuerza que avisase los movimientos que pudiera hacer el enemigo para apoderarse de los efectos de parque que aun estaban en el puerto de Raizero sobre el rio Sogamoso.

Ya estaba el Ejército en Piedecuesta el 19 de octubre, cuando llegó de la Costa el Capitan Vieco trayendo la noticia oficial de haber terminado con un indulto los asuntos de la Ciénaga, i que la artillería con vestuarios i armamento marcharia pronto a incorporarse al Ejército. Se mandaron órdenes al puerto de Ocaña para que siguiese el Coronel Vega con su artillería al puerto de Sogamoso a fin de que llegara con mas prontitud al cuartel jeneral.

El Ciudadano Jeneral habia conferenciado con los Ciudadanos Jenerales Herrera i González, sobre el punto por donde se debia pasar el Chicamocha, rio que no admite en la estacion del invierno vado alguno, i que despues de pasado tiene unos enormes paredones con desfiladeros que solo permiten el paso de una carga. Un corto número de tropas situadas en las altas mesas i esplanadas llamadas Macaregua, Correjidor i Aratoca, puede detener un ejército, con la ventaja de poderse mover con rapidez para reforzar cualquiera de los puntos amenazados. Se creia pues que el enemigo aprovecharia esas posiciones, tan temibles como las del Juanambú, en las cuales podia hacerse fuerte, aun cuando tenia cortos destacamentos en los diversos pasos, desde el de San Miguel hasta su confluencia con el rio Suárez, pues le era mui fácil avanzar en un dia las fuerzas acantonadas en Aratoca, Barichara i Sanjil, al punto amenazado. Por tanto, no estaba la dificultad en pasar el rio sino en subir despues a las alturas.

Estas consideraciones habian determinado al Ciudadano Jeneral en Jefe a pasar el rio por la cabuya de Felisco, distante 10 leguas de la del Sube, en cuyo punto no tenian los enemigos ningun destacamento. La operacion debia efectuarse del modo siguiente:

Once cargas cubiertas con encerados llevaban el puente: a estas se les unian otras de municiones i pertrechos que estaban listas para Tundama, para disimular las del puente, i se tenian preparados los dos batallones 1.° i 6.° para marchar a las órdenes del Jefe de Estado Mayor Jeneral, el cual debia tomar con uno de ellos la via que conduce a San Andres, i hacer marchar el otro a Zepitá, pueblo situado en la orilla del rio, frente a Aratoca. Al segundo dia de marcha debia en una noche dejar el camino de San Andres, pasar el rio Guaca por un puente que tiene, amanecer con el convoi i el batallon en la cabuya de Felisco, hacer que, miéntras se ponia el puente, el batallon fuera pasando la cabuya, i dar por la posta órden al batallon estacionado en Zepitá para marchar a Felisco, i aviso a Piedecuesta para que se pusiese en movimiento todo el Ejército. Debia el Jefe de Estado Mayor Jeneral marchar en seguida con el batallon a ocupar las alturas, atrincherándose en el camino que va a Mogotes, donde al otro dia debia ser reforzado con el batallon que estaba en Zepitá; con cuyas fuerzas en buenas posiciones no tenian que temer las del enemigo, i podian esperar el Ejército que, encontrando al llegar el puente, en un momento lo habria pasado para reunirse entónces a la vanguardia, i de este modo le era fácil moverse sobre Sanjil o sobre el Socorro.

Cuando a la una de la mañana se daban por el Ciudadano Jeneral en Jefe las últimas instrucciones al Jefe de Estado Mayor Jeneral que debia ponerse en movimiento al amanecer para ejecutarlas, un posta que enviaba el Dr. Martínez desde Sanjil, anunciaba que era probable que se terminase la campaña de un modo amistoso i sin efusion de sangre, si el Ciudadano Jeneral queria proporcionarle una entrevista en las orillas del Sube, en el punto de Salazar. Este paso era el resultado del espía de que se habló anteriormente, que habia sido enviado a los enemigos al Socorro con cartas del Ciudadano Jeneral en Jefe.

La venida del posta hizo suspender la marcha sobre Felisco, i determinó el Ciudadano Jeneral en Jefe mandar al que firma a verse con el Dr. Martínez, autorizándolo competentemente para admitir en el Ejército constitucional a todos los Jefes i oficiales disidentes, con los grados legales que tenian ántes del 17 de abril, siempre que entregasen toda la tropa, armamento i municiones, i que la respuesta fuese en el término de la distancia; en la intelijencia de que si se disparaba un tiro, no habria despues ningun perdon. Le dió tambien la órden para que reconociese los pasos del rio Chicamocha, i que obrara en vista de las circunstancias con el cuerpo estacionado en los Sántos, que era el batallon Vélez. Salió pues el dia 23 de octubre el Jefe de Estado Mayor Jeneral, i al llegar al alto de la Mesa

de Jerira encontró un oficio urjente dirijido al Ciudadano Jeneral en Jefe, que abrió, i supo que el enemigo en la noche del 22 habia desocupado el paso del Sube, i que el Comandante Antonio M. Díaz hacia bajar ácia el rio una pequeña fuerza para poner una cabuya. En vista de esto, el Jefe de Estado Mayor Jeneral escribió al Dr. Martínez para que fuera a verse con él en el pueblo de los Sántos, i tomó esa via inmediatamente para ver si era cierto el desamparo del paso, i apoderarse de él segun las instrucciones del Ciudadano Jeneral en Jefe, el cual al saber que el enemigo se habia movido a retaguardia, mandó la órden de ocupar el Sube, que ya la habia ejecutado con 45 hombres el Jefe de Estado Mayor Jeneral. Del otro lado pudo este recibir al Sr. Dr. Martínez, i comunicarle las determinaciones del Ciudadano Jeneral en Jefe. Escusado es hacer aquí relacion de una entrevista que no produjo resultado alguno, a no ser que por tal se tenga el haber presenciado el Dr. Martínez el paso del Sube por nuestras tropas, i la ocupacion, en la noche del 23, de la altura de la Mesa de Correjidor.

El Comandante Díaz con 75 hombres del batallon Vélez coronó a las ocho de la noche el peligroso desfiladero, atrincherándose en una casita que tenia cercas de piedras, en union del Jefe de Estado Mayor Jeneral, el cual habia ya avisado al Ciudadano Jeneral en Jefe lo que iba a ejecutar, pidiéndole ausilio, i este hacia mover rápidamente al Ciudadano Jral. Herrera con las primeras brigadas de las dos divisiones, que en la tarde del 24 estaban en la Mesa de Correjidor. ¡El resto del Ejército con el Ciudadano Jeneral en Jefe, llegó el 26, habiendo pasado el Sube el 25 por el puente de cuerdas.

No solamente habia el enemigo desocupado el paso del Sube, sino que habia retirado todos sus destacamentos, a causa de una noticia falsa que habia esparcido la guerrilla de Zapatoca, de que por allí venian mas de 300 hombres que habian pasado el Sogamoso por la cabuya de Chocoa. El Comandante de la línea del Sube, que estaba en Barichara, al recibir el aviso creyó que esa fuerza llevando un puente portátil pasaria por cualquier punto el Suárez, i tomaria por sorpresa todos sus destacamentos: esta fué la causa de la órden precipitada para su repliegue sobre Sanjil. Al otro dia, cerciorado de la falsedad de la noticia, quiso recuperar las buenas posiciones perdidas, i salió de Sanjil con 200 hombres; pero en el camino encontró al Dr. Martínez que le aseguró que el Jefe de Estado Mayor Jeneral con fuerzas del batallon Vélez ocupaba ya la Mesa de Correjidor, i que habia visto bajar de la Mesa de los Sántos ácia el rio, grandes columnas de tropa que pasarian al momento, por tener un puente de cuerdas que debian haber echado ya. A consecuencia de esto el ex-Comandante Troncoso se retiró a Sanjil con ánimo de defenderse en la plaza, como lo demostraron despues los parapetos de ladrillos que habia hecho colocar en las ventanas de las casas que ocupaban 300 hombres.

Desde que el enemigo supo que todo el Ejército estaba en la

Mesa reunido, se replegó al Socorro, i el Ciudadano Jeneral en Jefe ordenó la marcha el 27 por la mañana, aunque quedaba todavía en el Sube la reserva i el parque al mando del Ciudadano Jeneral González. A la una de ese mismo dia fué ocupada la ciudad, que estaba casi desierta. En el tránsito no se encontró ni un hombre, i las casas estaban cerradas i sin habitantes; tal era el espanto de aquellos moradores por las tropelías i estorsiones que habian cometido los bandidos en todos los lugares que habian pisado.

El dia 26 el enemigo habia salido del Socorro con todas sus fuerzas, dirijiéndose ácia Sanjil; pero en Pinchote, al saber que la vanguardia se movia sobre él, retrocedió al Socorro con una fuerza de 1319 hombres, segun un estado interceptado por una guerrilla.

El dia 28, habiéndose reunido la reserva, despues de un corto descanso que se le dió, marchó todo el ejército i tomó posicion en Pinchote para de allí seguir sobre el Socorro, en donde al anochecer de ese dia permanecia el enemigo resuelto a defenderse en la ciudad. Todos los equipajes habian quedado en Sanjil.

El 29 se movió el Ejército sobre el Socorro, llevando la vanguardia la 3.ª division. Al llegar a Buenavista, en lugar de seguir por el camino directo al Socorro, dispuso el Ciudadano Jeneral en Jefe que se tomase el que va por las alturas para bajar por ellas sobre la ciudad, i al llegar la descubierta al alto del Choco aprehendió a un famoso guerrillero, Jefe político melista de Charalá, que habia ido al Socorro, i no habiendo encontrado a sus copartidarios marchaba en pos de ellos. Cerciorado el Ciudadano Jeneral en Jefe de que el enemigo habia abandonado aquella plaza é instruido por los vecinos del Choco que desde el amanecer habia pasado tomando la via del Valle, determinó perseguirlo a marcha redoblada.

Al llegar a la altura desde la cual se descubre el pueblo del Valle, del otro lado del rio Charalá, se vió que el enemigo acababa de acampar en la plaza. Entónces el Ciudadano Jeneral en Jefe ordenó que un escuadron de "Dragones Cívicos" a caballo, compuesto de emigrados de Soto, Vélez i el Socorro, armados todos de rifles, bajase con una compañía del batallon Vélez para impedir que quemase el puente, como fácilmente hubiera podido hacerlo, evadiendo así su persecucion.

Este escuadron organizado en Piedecuesta i mandado por el Gobernador constitucional del Socorro, Sr. Pradilla, bajó rápidamente, i ausiliado por la compañía de Vélez impidió que nadie se aproximase al puente, permaneciendo cubierto por una alta cerca de piedras. Tan luego como el enemigo vió bajar del cerro nuestras columnas, se puso en plena retirada i el Ejército entró en el pueblo del Valle. Se temia que el enemigo tomase el camino que arriba del cerro se aparta para Sanjil, para despues sorprender el paso del Sube, i echarse sobre nuestros parques, destruir lo que no pudiera llevarse, i obligarnos a seguirlo por las provincias de Pamplona, Santander, Ocaña i hasta el Valle Dupar, de donde habria podido refujiarse por

la Goajira a Maracaibo, o bien por Santander a otro punto de Venezuela; pero esta operacion, que aunque atrevida se podia ejecutar, no la emprendió, i su direccion fué a Mogotes, de donde podia moverse ácia la cabuya de Felisco para marchar sobre Piedecuesta o Málaga, i de allí a Venezuela: tambien podia tomar por Onzaga, saliendo a Soatá i de allí a Capitanejo. Igualmente podia, por el Páramo, presentarse en Serinza i Santa Rosa i buscar por la provincia de Tunja su salida a la Sabana de Bogotá. Cerciorado el Ciudadano Jeneral en Jefe de que la direccion era a Mogotes, ofició inmediatamente al Gobernador de Tundama para que enviase sus fuerzas sobre Onzaga, pues que sin duda se dirijia allí el enemigo. Se volvió a oficiar a Soto para que se cortasen todas las cabuyas del Chicamocha, a pesar de que desde la Mesa de Correjidor se habia dado órden espresa para que fuesen cortadas. Despachado el posta siguió el Ejército la persecucion, habiendo tenido un corto descanso en el Valle, i en la tarde los "Dragones Cívicos" i nuestra descubierta se tirotearon con el enemigo cerca del puente de arco del rio Mónas. El Ejército tuvo que acampar en una loma sin pasto para los animales i sin una res para la tropa. A las nueve de la noche mandó el Ciudadano Jeneral dos destacamentos, uno del batallon Vélez i otro del 6. de línea, para ver si el enemigo estaba en el puente, o habia seguido su retirada, i del reconocimiento resultó lo segundo.

Al amanecer siguió la persecucion, i cuando la vanguardia llegó al llano de Mogotes, a una legua del pueblo, el enemigo estaba acampado en éste dando de almorzar a la tropa. El Ciudadano Jeneral en Jefe tuvo que esperar la llegada del resto del Ejército, i reunido siguió la marcha ácia el pueblo. El enemigo al saber que bajaban del cerro nuestras columnas se puso inmediatamente en retirada. Nuestras tropas no pararon en el pueblo, sino que pasaron de largo con la esperanza de alcanzarlo ántes que tomase el cerro; pero no fué posible, i solamente la descubierta pudo hacerle algunos tiros a su retaguardia en la subida de la montaña del Cacao que conduce al Alto del Petaquero.

Acampó el ejército al pié del cerro i se pudo dar un poco de carne a la tropa de unas reses que nuestra descubierta i los Dragones Cívicos habian quitado a los bandidos a la entrada de la montaña, única comida que se pudo dar en 48 horas a una tropa ardorosa, pero desnuda i sin calzado, que marchaba sin embargo sostenida por la esperanza de alcanzar a un enemigo que veia siempre retirándose i a poca distancia. Cuando todos descansaban, el Ciudadano Jeneral en Jefe calculaba, con la carta en la mano, el tiempo que habia empleado el posta en llegar a Santa Rosa i el que necesitaba la cuarta division para venir sobre Onzaga, i notaba que si el enemigo no se paraba, llegaria a Onzaga ántes que las tropas de Tundama.

Determinó pues poner a la cabeza del Ejército los cuerpos mas caminadores, que eran los batallones Vélez i 6.º de línea, i que el Jefe de Estado Mayor Jeneral procurase alcanzar i forzar al ene-

migo al combate, hasta que llegase el resto del Ejército; i que si no era fácil destruirlo, a lo ménos lo entretuviese para dar tiempo a los de la cuarta division de salirle al encuentro; de cuyo modo se veria obligado a rendir las armas o a ser completamente destruido.

Tomada esta determinacion, se puso en marcha el Ejército al amanecer del dia 31 de octubre, para emprender la subida del cerro. Se ignoraba si el enemigo nos esperaba en alguna posicion ventajosa de las muchas que hai en toda la subida, o si seguia en su retirada, pues lo espeso del bosque i una niebla que cubria la cima nos impedia ver si estaba o no ocupando las alturas. En la misma mañana se recibió parte de que el facineroso Forero con doscientos hombres i dos piezas de batalla habia invadido la provincia de Vélez, i que su objeto era pasar al Socorro para unirse a Gutiérrez; pero al mismo tiempo recibió el Ciudadano Jeneral en Jefe comunicaciones interceptadas al enemigo por las cuales se conocia que Gutiérrez iba para la provincia de Tundama por órden de Melo a unirse a Acevedo i a Justo, e ignorando que despues se habian dado otras órdenes para que la union se hiciese por Vélez. A causa de esto dejó el Ciudadano Jeneral en Jefe en Mogotes al Coronel Weir con el batallon Socorro para que defendiese la provincia, i el resto del Ejército siguió cerro arriba. Apénas habia andado ménos de media legua, cuando la descubierta nuestra dió con la retaguardia enemiga parapetada en los callejones del camino i empezó un fuerte tiroteo. El Ciudadano Jeneral en Jefe ordenó al Jefe de Estado Mayor Jeneral ponerse a la cabeza de la columna i dirijir el combate. Cuando este llegó, estaba tendido en el camino el valiente Capitan Polanco que mandaba la descubierta. Se reforzó el batallon Vélez, ya empeñado en el combate, con dos compañías del batallon 6.º colocadas a derecha e izquierda de los profundos callejones, i a las dos horas de fuego se habia ganado palmo a palmo casi un quilómetro de terreno, con solo la pérdida de tres muertos i seis heridos, habiendo perdido el enemigo un número mayor, quedando herido el mismo Gutiérrez i cayendo en nuestras manos 9 prisioneros. Cuando la niebla se disipó i dejó ver que el enemigo coronaba la altura con todas sus fuerzas, i que en cada vuelta del camino tenia apostadas en escalones i detras de los barrancos i árboles, fuertes guerrillas, que tomaban de frente i de flanco a las tropas asaltantes, se ordenó que siguiese el fuego poniéndose los soldados a cubierto con los accidentes del terreno. A las nueve de la mañana fué el Jefe de Estado Mayor Jeneral a dar parte al Ciudadano Jeneral en Jefe, que estaba a pocos pasos de allí, en union de los Ciudadanos Jenerales Herrera i González. Como las posiciones enemigas eran formidables por la naturaleza del terreno i estaban erizadas de soldados, que aun no habian sufrido un descalabro, era mui arriesgado el ataque a viva fuerza por el frente, donde no se podian desplegar sino pocas fuerzas, miéntras que el enemigo tenia la ventaja de que aun despues de ser rechazado de escalon en escalon, al llegar a los últimos

podia hacer un fuego de flanco sobre los agresores con fuerzas numerosas. Se propuso flanquearlo por su lado derecho por dentro de la montaña a fin de salir a retaguardia en la cumbre que ocupaba. El Ciudadano Jeneral en Jefe aprobó el movimiento i para ejecutarlo dió el batallon Santander mandado por el Comandante Sánchez. Entre tanto que se abria por el Jefe de Estado Mayor Jeneral la pica por donde debia seguir el batallon, el Comandante Díaz con el batallon Vélez i el Coronel Mendoza con el 6.°, a la vista del Ciudadano Jeneral en Jefe i de los Ciudadanos Jenerales Herrera i González, iban ganando terreno bajo un fuego incesante de los enemigos que siempre ocupando la altura encontraban a cada paso facilidad de parapetarse en los barrancos superiores de los profundos callejones, por los cuales era preciso avanzar. Fatigados los soldados de Vélez i del 6.° batallon por las dificultades que les presentaban los riscos i la espesura del bosque, fueron reforzadas las primeras guerrillas con dos del batallon Constante que entraron a partir las glorias i sufrimientos de sus camaradas.

Internados los soldados en lo mas áspero de la montaña por entre breñas i zarzas, el fuego era vivo i bien sostenido, i al ¡quién vive! se batian a quema ropa. A medida que el fuego iba avanzando, avanzaba tambien la pica paralela al camino a 25 o 30 pasos por el flanco de la montaña, sirviéndole de guia segura el mismo fuego. Ya a la altura del Morro llegó un edecan mandado por el Ciudadano Jeneral en Jefe a donde el Jefe de Estado Mayor Jeneral para saber en qué estado estaba la pica i si faltaba poco para tomar de reves al enemigo. En la cartera del Ayudante de campo escribió el Jefe de Estado Mayor Jeneral, que ya estaba descabezando los fuegos enemigos, que el monte era mui espeso i fragoso, que se sostuviese el fuego que pronto coronaria la altura: desgraciadamente al regreso el edecan perdió la pica, se engolfó en la montaña siguiendo un rastro de derrotados, i no se incorporó al Ejército sino al cabo de dos dias. No teniendo noticias el Ciudadano Jeneral en Jefe, temió que el Jefe de Estado Mayor Jeneral se hubiese estraviado i mandó un adjunto del Estado Mayor Divisionario con la órden de retroceder si no habia ocupado la altura, i este, desviándose un tanto de la pica por los rastros de las guerrillas enemigas, cayó en poder de ellas.

Ya habian coronado la altura algunos hombres, hasta veinte metros del campo enemigo, cuando creyó el Ciudadano Jeneral en Jefe necesario dar una carga para forzar las últimas trincheras. Los Ciudadanos Jenerales Herrera i González pidieron órdenes para dar ellos mismos ese ataque, que fué confiado al primero a la cabeza del batallon 1.°, i al segundo, despues de algunos minutos, se le dió la órden para que fuese a retaguardia a colocar la artillería i la reserva, que marchaban armas a discrecion, en un lugar que de antemano habia previsto, por ser inútil la aglomeracion de tantas fuerzas en aquel punto. El Ciudadano Jeneral Herrera adelantándose guió

de nuevo al combate a los valientes defensores de la Lei, i con arrojo i serenidad los llevó hasta tomar la penúltima trinchera, que pasó para forzar la última, que era la mas fuerte que coronaba la altura.

"El arrojo i serenidad con què condujo a los defensores del Gobierno, dice el Ciudadano Jral. en Jefe que lo presenció, es recomendable; i si no tuviera bien sentada su reputacion de valeroso, esta vez la habria adquirido: no podia su caballo saltar la trinchera, ni era dado a un infante subirla. Ordenó el modo de cubrirse el soldado con los mismos accidentes del terreno, porque se habian perdido ya algunos soldados i habia otros heridos. La pérdida del enemigo era mayor por los cadáveres que se veian. El escarmiento habia sido bastante i la sangre granadina habia empapado el suelo de la Patria."

Como el Ciudadano Jeneral en Jefe no habia visto salir el batallon Santander por el flanco derecho del enemigo, ni habia tenido noticia de aquel movimiento, por la pérdida del edecan, mandó suspender lo vivo del fuego, i que el Ejército tomase las colinas en que debia acamparse, para ver si así queria salirse de las posiciones que ocupaba; pero el valor de nuestros soldados i el denuedo de los Jefes i oficiales le habian amedrentado, i no se atrevió a reconocer el motivo del repliegue a retaguardia. Lo que hizo fué acampar su tropa en la esplanada de la cumbre, precisamente cuando el batallon Santander habia llegado a ella, a la distancia de 25 metros, sin poder salir, porque el enemigo podria verlo, i como debian desembocar de uno en uno, necesitaba media hora para que todo el batallon estuviera fuera del bosque para atacar al enemigo. La pérdida del edecan hizo abortar la operacion, porque con una media hora mas de fuego se hubiera logrado la salida, i allí habria quedado prisionero todo el ejército de Gutiérrez. Fué pues preciso permanecer sobre el flanco derecho del campamento enemigo, oyendo todos sus discursos i alboroto, en una posicion peligrosísima, si por un descuido era descubierto el batallon situado en una larga estension paralela al lugar que ocupaban las tropas enemigas, i tan cerca de ellas. En toda aquella parte de la montaña no habia agua, i el cansancio i la fatiga tenian a nuestros soldados abrumados; pero, dice el Ciudadano Jral. en Jefe en su parte oficial, "que ni la vista de los cadáveres de sus camaradas, ni la sangre de los heridos resfriaron su valor, ni exaltaron su ánimo contra los vencidos. Cuarenta prisioneros fueron tratados con humanidad, no se les quitó nada, i fueron consolados por sus compatriotas. Sin prisiones ni custodia, esos desgraciados granadinos entraron en las filas de nuestros batallones, i ni uno solo se ha desertado."

Todo el resto del 31 permaneció el Ejército al frente de los enemigos, a tiro de cañon, i el batallon Santander emboscado a 25 metros en el flanco derecho de aquellos, sin poder moverse. La tropa no comió en todo el dia, i tenia que buscar agua a gran distancia: el batallon Santander no podia conseguirla, porque al menor ruido podia ser descubierto i acosado por todo el ejército enemigo.

Llegó la noche, i un fuerte aguacero mortificó hasta el amanecer desde el Jeneral en Jefe hasta el último soldado. El sufrimiento del militar, que es su primera cualidad, mas recomendable aún que el valor, distinguió al Ejército en esa jornada. Los vecinos de Mogotes, por órden del Gobernador Pradilla, llevaron al campo algunos sacos de pan, panela i guarapo, que si no eran suficientes para una racion regular, sí aliviaban a nuestros soldados; i con tal cordialidad llevaban este refrijerio a sus compatriotas, que era bastante para afirmar su constancia. El batallon Santander a órdenes del Jefe de Estado Mayor Jeneral i de sus Jefes Teniente Coronel Estanislao Sánchez i Milcíades Gutiérrez, no participó de este alivio en la montaña.

Al amanecer el 1.º de noviembre, el enemigo mantenia su posicion en el alto del Petaquero; pero notó el Ciudadano Jeneral en Jefe por algunos movimientos, que hacia reconocimientos en direccion al paso de Felisco, i que no se animaba a bajar mas de cien metros a vanguardia. Mandó hacer dos tiros de cañon, i observó el terror con que se arrojaban a tierra en desórden al oir el estampido i zumbido de las balas, lo que probaba el miedo de que estaba poseido.

El Jefe de Estado Mayor Jeneral al ver que el enemigo no se habia retirado, ni hacia preparativos de marcha, al oir los cañonazos creyó que se le llamaba, i descolgándose por entre precipicios con el mas grande silencio, logró alcanzar la falda del cerro i de allí abrir una nueva pica para reunirse al Ejército, lo que efectuó a las doce del dia con todo el batallon, sin haber perdido un hombre; efecto de la buena moral i disciplina que habia sabido inspirar el Ciudadano Jeneral en Jefe en todos los cuerpos que estaban bajo sus órdenes.

La falta de abrigo i de alimentos, i la necesidad de establecer un hospital de sangre para los 66 heridos, entre ellos los valientes oficiales Manuel Réyes, Obando, Serna, Ucros, Maldonado i otros, determinaron al Ciudadano Jeneral en Jefe a bajar al pueblo de Mogotes, distante dos leguas del campamento, para tomar recursos, dar descanso a la tropa, i proporcionar bagajes a los Jefes i Oficiales para seguir la campaña.

Ya habia tenido aviso el Ciudadano Jeneral en Jefe, del Gobernador de Tundama, con fecha 31 de octubre, que marchaban 200 hombres sobre Onzaga, i veia que era preciso no apurar al enemigo para dar tiempo a aquella fuerza de situarse en buenas posiciones. Podia tambien el enemigo echarse sobre el paso de Felisco, o bien tomar la via de Covarachía para Capitanejo, o últimamente la de Coromoro para Charalá; i para salirle al encuentro en todos esos puntos, i desbaratarle sus planes, era preciso estar en Mogotes, en donde hai vias mas cortas i cómodas: este fué el motivo estratéjico para retroceder al pueblo de Mogotes, con el cual conseguia aliviar su tropa, estar en disposicion de atacar al enemigo, si este queria hacer un movimiento sobre el flanco derecho o izquierdo, i facilitar a las tropas de Tundama el tiempo necesario para ocupar

los desfiladeros, si el enemigo proseguia su retirada de frente. Muchos de los habitantes de Mogotes estaban regados por los cerros como espías, i se supo que en la noche del 1.° bajaron los enemigos al pueblo de Petaquero, i sin parar se dirijieron al alto del Manco, donde acamparon.

En la madrugada del 2 de noviembre mandó el Ciudadano Jeneral en Jefe al Alcalde de Mogotes con un gran número de vecinos i un oficial a enterrar los muertos i contar el número de los del enemigo i de los diferentes cuerpos nuestros; al mismo tiempo el de Petaquero subia a la misma cumbre del cerro donde habia sido el combate, para recojer los heridos que el enemigo habia abandonado en su retirada, en el alto i en el camino. Estas dos partidas lo vieron acampado en el alto del Manco, distante en línea recta como una legua, i le hicieron fuego con los fusiles que habian encontrado en el monte i en el camino. El enemigo al ver ese gran grupo en el cerro de Petaquero, llamándole la atencion con sus tiros, creyó que era la vanguardia del Ejército del Norte, i llevando en *g ando* a su Jefe Gutiérrez se puso en retirada bajando el cerro ácia la hoya profunda i escarpada del rio Onzaga.

El dia 1.° habia adelantado Gutiérrez 20 soldados con 3 oficiales ácia el pueblo de Onzaga para preparar alojamiento, víveres, forrajes i bagajes, i no llegó a saber que todos habian sido prisioneros por los vecinos de aquel lugar capiteaneados por el Comandante Antonio Blanco que habia llegado con 50 hombres, el cual preparó las trincheras cerca del puente de Onzaga i del Peñon, avisando al Ciudadano Jeneral en Jefe, que recibió la noticia el 2 por la mañana, i el dia 3 la de haber llegado 50 hombres de infantería de las fuerzas de Tundama i 75 de caballería a órdenes del bravo Teniente Coronel Sántos Gutiérrez i Comandante Olarte, con las cuales se disponian a resistir al enemigo en las fuertes posiciones atrincheradas. Tambien el pueblo de Soatá mandó un destacamento. El mismo dia 2 de noviembre dispuso el Ciudadano Jeneral en Jefe que inmediatamente siguiese la 1.ª brigada de la 3.ª division i la artillería, para apoyar a los defensores de la Constitucion, i anticipó las órdenes del caso, disponiendo al mismo tiempo la marcha del Ejército, dejando una brigada para continuar las operaciones por el Socorro i Vélez al mando del Comandante Díaz, asegurando así su retaguardia. Ántes no habia podido efectuar el movimiento por falta de medios de movilidad.

Eran las nueve i media de la mañana del dia 2, cuando el enemigo se presentó al frente de las tropas de Tundama, sin imajinar siquiera que encontraria allí enemigos. La sorpresa fué total, i desmoralizado por el sangriento combate de Petaquero en el cual los soldados habian visto tantos cadáveres de los suyos tendidos en el camino i cerca de las trincheras de la cumbre, i que sus compañeros heridos habian sido abandonados, que su Jefe estaba gravemente herido i que faltaba en las filas un número considerable de sol-

dados desbandados o dispersos, perdieron el poco valor que les quedaba, i cada cual pensaba ya cómo podria salvarse. Los Jefes mismos sorprendidos de encontrar por delante a un enemigo que no esperaban, se persuadieron que eran las tropas del Jeneral Mosquera que se habian retirado a Mogotes para salirles al frente; al mismo tiempo que los seguia a retaguardia parte de las mismas fuerzas; así es que acobardados se desanimaron, i ese desaliento pintado en sus rostros se comunicaba al soldado. Este terror que describo no es de presuncion ni poético, sino confesado por ellos mismos i confirmado por el adjunto al Estado Mayor Divisionario Tejada, a quien conducian prisionero. Tal era el desaliento, que no acertaron a forzar el paso, sino que enviaron pequeñas guerrillas que fueron rechazadas al momento. Quiso el Comandante Gutiérrez dar un ataque de caballería en una vega ancha i larga como de dos cuadras, i fué rechazado, porque se encontró en medio de los fuegos enemigos. Estos hacian fuego sin ofender i los de la 4.ª division no podian tener un fuego bien nutrido: primero por el escaso número de combatientes, i segundo por los pocos pertrechos que tenian. Afortunadamente llegaron a tiempo los Sres. Joaquin Réyes, Ramon Ibáñez i Pedro Réyes con tres compañeros mas, llevando dos mil tiros. Renovóse entónces con vigor el fuego, miéntras un ciudadano de Onzaga situado en un cerro inaccesible que dominaba las columnas enemigas, acompañado de muchos campesinos lanzaba piedras sobre ellas, i para aterrorizarlas gritaba que iban llegando las tropas del Jeneral Mosquera. No se atendia la voz de algun Jefe que decia que la retaguarestaba bien guardada i que no habia fuego en ella, ni esto animaba a las tropas que habian probado ya el arrojo de las nuestras en el Petaquero. En este conflicto dos descargas cerradas de rifles les hacen creer que son dos cañonazos, i el toque de un clarin les confirma que tienen a su frente las tropas del Jral. Mosquera que les ha cortado la retirada. Al mismo tiempo el Comandante Sánchez, que venia por la izquierda del enemigo con 18 hombres les atacó i esto bastó para que se desbandaran unos, fugaran otros i se rindiese cerca de la mitad incluso su Jefe Gutiérrez. El parte del bravo Comandante S. Gutiérrez nombra los Jefes i oficiales que cooperaron a este triunfo, que era la consecuencia del plan del Ciudadano Jeneral en Jefe, del ataque del cerro de Petaquero i de las órdenes oportunas dadas a la 4.ª division i al Gobernador de Tundama, los cuales obraron con la mas grande actividad, decision, patriotismo i valor. Aunque el parte se da en Tierra-Azul o Cardonal, nombre de una quebrada desconocida, debió decirse Puente de Onzaga, porque allí i en el Peñon estaban las trincheras, i este nombre es mas conocido por todos los que han pasado aquellos caminos, si no se quiere aludir a que en la quebrada se cojieron muchos prisioneros.

La campaña del Norte duró solamente diez dias, i el resultado fué la entera destruccion del ejército de Melo, que llamaban del Norte, al mando de Gutiérrez. El 23 de octubre se pasó el rio Sube

i el 2 de noviembre concluyó su papel el ponderado Gutiérrez, en cuya decantada capazidad cifraba todas sus esperanzas el Dictador, para que se destruyese el Ejército del Norte que era aquel que mas temia, segun aparece de sus oficios a Gutiérrez que fueron interceptados, i que de la derrota de ese Ejército dependia la consolidacion del Gobierno Provisorio. Es digno de observarse que en el cerro de Petaquero o montaña del Cacao solo combatieron 300 hombres de la 1.ª i 3.ª division, contra 1200, pues mas de 100 se habian dispersado en la retirada, que se gastaron 45,000 tiros, teniendo el enemigo una pérdida confesada por Gutiérrez de 500 hombres entre muertos, heridos, prisioneros i dispersos; i que en el Puente de Onzaga o Cardonal, ménos de 300 hombres de la 4.ª division i de los habitantes de Onzaga dispersaron i cojieron el resto del ejército de Gutiérrez i a él mismo con 7 Jefes, 30 oficiales i cerca de 300 de tropa con banda, música, fusiles, municiones, archivo &.ª Todos los Jefes i oficiales que lograron fugarse fueron cojidos en varios puntos de las provincias del Socorro i Vélez, i los soldados que no han sido apresados por los ciudadanos, se han ido a sus casas; de modo que ni uno solo llegó a dar parte a su Dictador. R. Ardila i el padre Romero i 5 o 6 Jefes mas con varios oficiales fueron cojidos, i todos están en las cárceles del Socorro, Bucaramanga, Jiron, Santa Rosa i Tunja, cuyo número total pasa de 150, todos Jefes, oficiales o individuos de alta categoría.

RESUMEN DE LA FUERZA DISPONIBLE.

	Jefes.	Oficiales.	Tropa.
El 28 de octubre habia en Pinchote	23	155	1,370
Despues del ataque del Petaquero	23	142	1,095
Pérdida	..	13	275
Muertos i heridos	..	9	93
Atrasados, enfermos i desertados por las fatigas de la campaña	..	4	182

El dia 5 de noviembre estaba todo el Ejército reunido en el pueblo de Onzaga, escepto los batallones Socorro i Vélez, que desde Mogotes habian marchado ácia el Socorro al mando del Comandante Díaz, encargado de hacer trasportar todos los heridos al hospital de Sanjil, i de reclutar en las provincias del Socorro i Vélez el mayor número posible de hombres para aumentar aquellos dos cuerpos, a cuyo efecto fué nombrado Comandante militar de aquellas provincias. Se habian espedido órdenes al Ciudadano Jeneral Duran i al Guarda-parque jeneral, Comandante Garcés, para acelerar la venida de todos los elementos de guerra i vestuario, que ya debian estar reunidos en Piedecuesta, i se despachó un oficial para que apurase todas las cargas que encontrara en el camino, debiendo ir hasta Piedecuesta. Se ofició al Coronel Vega que estaba en la Boca del

Sogamoso, para que siguiese por la via del Carare a incorporarse con la artillería al Ejército; i con fecha 6 al Sr. Gobernador de Vélez, para que tuviese listo en la boca del rio lo necesario para hacer subir la tropa i los elementos de guerra, como tambien en el puerto víveres i medios de trasporte. Se envió a Soatá en busca de alpargatas, porque la tropa no podia ya marchar pié descalzo, como lo habia hecho hasta entónces. Miéntras estas venian, se reunió el armamento descompuesto de los melistas, pues mui poco bueno se encontró, por la razon de que cada cual se creyó con derecho de llevarse para su casa uno o mas fusiles, ántes que llegase el Ciudadano Jeneral a poner órden en la confusion que habia.

La falta de vestuario i cobijas no pemitia pasar por la via del Páramo para llegar a Santa Rosa, porque era seguro que se habria perdido la mitad o tercera parte del Ejército, siendo la estacion de lluvia rigorosa, i en los páramos, de granizadas i nevadas. Era pues preciso tomar el camino mas largo, pasando por Sátiva a Serinza, por razon de no haber páramos, i porque se encontraban pueblos donde alojar las tropas, víveres i medios de trasporte para reemplazar los casi inútiles bagajes sacados de Mogotes. Las bestias buenas tomadas al enemigo habian desaparecido a nuestra llegada, i solo quedaban unos esqueletos inservibles. Los prisioneros útiles fueron armados i repartidos en los cuerpos, completando seis batallones a 200 plazas disponibles cada uno; de este modo se reemplazaron con ventaja las pérdidas ocasionadas por las marchas forzadas, las incesantes lluvias, los malos caminos i el combate de Petaquero.

El dia 7 de noviembre se supo oficialmente en Onzaga que el Congreso habia unánimemente acusado al Jeneral Obando como traidor a la Patria, i suspendídolo como Presidente de la República; se creia que habia fugado de Bogotá dirijiéndose ácia el Sur, lo que habria complicado la situacion; por cuyo motivo se ofició al Comandante militar Díaz para que apresurase su marcha, aumentando los cuerpos que tenia a su mando a 600 plazas cada uno, i para que mandase 400 reclutas mas para el 1.º i 6.º batallones. El 8 estaba todo el Ejército en Soatá, habiendo dejado al rebelde Gutiérrez herido, con una guardia en Onzaga, para ser trasportado a los pocos dias a Santa Rosa, a caballo o en *guando*.

El 9 salió el Ejército para Santa Rosa, conduciendo todos los jefes i oficiales prisioneros, a donde debia llegar el 12, i por los malos caminos i lluvias no llegó sino el 13. El Ciudadano Jeneral en Jefe se adelantó con su Estado Mayor Jeneral, i llegó a la capital de Tundama el 10, en medio de los víctores i demostraciones de gratitud de toda la poblacion de Santa Rosa.

El 11 salió el Jefe de Estado Mayor Jeneral para Tunja, a organizar los cuerpos de la 4.ª division, reclutar, proporcionar médios de trasporte i hacer devolver una columna de 350 hombres que sin órden del Ciudadano Jeneral en Jefe se habia marchado de Tunja para ocupar a Chocontá, por instigaciones del Gobernador de la pro-

vincia de Cundinamarca, apoyado por el de Tunja. Al mismo tiempo el Ciudadano Jeneral en Jefe organizaba tropas en Tundama, reunia caballerías i aumentaba los escuadrones, enviando postas sobre postas para acelerar la venida del armamento, municiones i vestuario de que careciamos, pues que en las provincias de Tunja i Tundama no se encontraba cómo vestir la tropa, i ménos armamento i municiones. Ya se habia sabido el movimiento del Ejército del Sur sobre la Sabana de Bogotá, que debia efectuarse el 13 en la hacienda de Tequendama, i se temia que el enemigo cayese sobre él con todas sus fuerzas ántes que estuviese reunido, i sufriese un descalabro, sin medios para ser ausiliado por nuestra parte, no solamente por la distancia a que nos encontrábamos, sino por el poco número i la falta absoluta de municiones, las cuales se pedian cada dia con mas interes i que no llegaban, a causa del mal tiempo i de las flacas i pocas mulas que se encontraban, tan pronto como lo deseaba el Ciudadano Jeneral en Jefe, quien veia con placer aumentarse diariamente sus fuerzas con los voluntarios que venian a alistarse bajo las banderas de la libertad, i solamente deploraba el retardo de los elementos indispensables para hacer la guerra. Despachó oficiales i Jefes en busca de las cargas, ordenándoles tomasen medidas enérjicas i eficazes para que volasen al cuartel jeneral; i miéntras esto sucedia, las guerrillas avanzadas en la provincia de Cundinamarca no solamente interceptaban las comunicaciones a los enemigos, sino que le apresaban en Nemocon i Puente del Comun destacamentos enteros, i lo obligaban a abandonar a Ubaté i concentrarse en Zipaquirá; quedando así libres de los bandidos las provincias de Vélez i Cundinamarca. La del Socorro habia concluido con una guerrilla que estaba en Simacota, la cual fué completamente dispersada, i esta provincia, así como la de Vélez, daba muchos reclutas ardorosos para marchar a Bogotá.

El 18 se recibia en triunfo al Ciudadano Jeneral en Jefe en la capital de Tunja, i el dia 20 todo el Ejército estaba allí reunido, faltándole solamente los cuerpos Socorro i Vélez, que ya estaban en camino con 1200 hombres voluntarios. Por falta de Jefes a propósito para que la 4.ª division fuese bien servida, la refundió el Ciudadano Jeneral en Jefe en la 1.ª i 3.ª, formando un cuerpo de caballería de varios escuadrones, a las órdenes del Coronel Cisneros, habiendo perdido el dia 17 al bravo Coronel Melgarejo, de muerte natural.

La ante-víspera de salir el Ejército llegaron las municiones, los vestuarios i el armamento tan deseados. Los cuerpos tenian diariamente seis horas de ejercicio para que fueran lo mas pronto posible aptos para el combate; así es que en 24 dias, de los cuales hai que deducir 8 que se emplearon en la marcha de los 1,095 hombres que habia en Mogotes despues de la accion de Petaquero i de los 600 de la 4.ª division que estaban entre Tunja i Tundama, contábamos con un ejército de 4000 hombres bien organizados i dispuestos al combate. Las órdenes perentorias para marchar sobre la

capital no aumentaban el interes con que el Ciudadano Jeneral en Jefe completaba la organizacion del ejército, pues la hacia practicar con una actividad i entusiasmo admirables, i como por encanto se veian acrecentar los cuerpos i las caballerías; así es que en el cuartel jeneral todo era movimiento, comunicado por el Ciudadano Jeneral en Jefe que personalmente se encontraba en todas partes dando un impulso simultáneo a los esfuerzos de todos los Jefes i Oficiales del Ejército que ansiaban concurrir a la destruccion del Dictador, i a la libertad de la capital de la República.

La escasez de recursos en los pequeños pueblos que hai en el tránsito, fué causa de que las brigadas marchasen escalonadas por tres distintas vias: las de Turmequé, Venta-quemada i Samacá. El 25 de noviembre empezó el movimiento. El 28 el Ciudadano Jeneral en Jefe intimó la rendicion desde Chocontá a la guarnicion de Zipaquirá, que constaba de mas de 900 hombres. El 29 ya todo el Ejército, fuerte de mas de 4000 combatientes, estaba reunido en Chocontá, en donde fué recibido en triunfo; i el mismo dia se movió en disposicion de combate, i acampó en Nemocon, en donde tambien fué acojido con muestras del mayor entusiasmo.

El 30 de noviembre se movió, i a pocas horas se supo que el enemigo habia desocupado por la noche a Zipaquirá dirijiéndose a Bogotá por el puente del Comun. Un escuadron fué destacado en su persecucion, i el Ejército pasando a tiro de cañon de Zipaquirá se dirijió al mismo puente, donde se supo que una guerrilla situada allí, i algunos paisanos armados con palos habian sido bastante para que el enemigo no osase forzar aquel punto i tomase el camino de Chia para salir a Puente Grande i retirarse a la capital como lo efectuó. Ordenó el Ciudadano Jeneral en Jefe que la caballería fuese a reforzar el escuadron que iba persiguiéndolo, mas en la noche mandó contramarchar toda esa fuerza, porque quedaba mui distante del centro de operaciones: las brigadas acamparon a distancias convenientes i en disposicion de combate. Todo el Norte quedaba pues libre de enemigos al concluir el mes, i la campaña i mision del Ejército del Norte terminada completamente. Ahora le tocaba obrar ya en combinacion con el Ejército del Sur sobre la capital de la República como el complemento de sus operaciones.

El dia 1.° de diciembre el Ejército reunido, i siempre dispuesto a dar una batalla vino a acampar al distrito de Usaquen, i el 2 del mismo tomó posiciones en Chapinero. El 3 se dirijió sobre Bogotá con ánimo de atacar la ciudad tomando el camino que faldea los cerros, i al llegar a la Aduanilla mandó el Ciudadano Jeneral en Jefe unas guerrillas a reconocer la posicion que ocupaba el enemigo, el cual tenia a San Diego i todas las casas a derecha e izquierda de la calle del Norte o de las Niéves, con tropas atrincheradas en los balcones i ventanas. Tomó la infantería las colinas que dominan a San Diego i la caballería en columnas sobre los dos caminos i en la sabana contigua apoyada por una brigada que protejia el movi-

miento de la infantería. El plan del Ciudadano Jeneral en Jefe era cortar la comunicacion entre San Diego i San Francisco, lugares en que estaba situada la mayor parte de la fuerza del enemigo. Un fuerte aguacero impidió los movimientos i fué preciso hacer alto en las colinas a donde llegó el Ciudadano Jeneral Herran con su Estado Mayor Jeneral i tuvo una entrevista con el Ciudadano Jeneral en Jefe, el cual le comunicó su plan de ataque que encontró de acuerdo con sus opiniones. Una guerrilla enemiga quiso inquietar nuestros movimientos, i fué rechazada por otra que desplegó el batallon Santander. Una bala perdida mató a un soldado del Socorro i otra hirió un caballo de un oficial. A las cinco de la tarde el Ejército se habia acuartelado en la parte oriental de la ciudad, i solamente se cambiaron algunos tiros entre las partidas avanzadas de los batallones 6.º i Vélez. Para hablar de las operaciones del dia 4, será mejor copiar literalmente el parte del Ciudadano Jeneral en Jefe, porque él en persona dirijió todos los ataques i combinó sus movimientos sobre el terreno; dice pues así:

"A las cinco de la mañana del 4 del corriente recorria la línea cuando me dieron parte de que estábais en mi Cuartel jeneral (habla del Jeneral Jefe de operaciones, Ciudadano Jeneral Herran, a quien dirije el parte) i fuí a veros para emprender mis operaciones. Segun vuestras indicaciones, se emprendió el ataque en los mismos términos i con el objeto que yo habia meditado de incomunicar al enemigo, i puse a órdenes del bravo Jeneral Herrera, los batallones 1.º i 6.º de línea, "Libres" i "Tundama," para que emprendiese el ataque en las manzanas que están entre las carreras de Margarita, Barinas i Bárbula, i al Teniente Coronel Díaz le ordené que con el batallon "Vélez" se avanzase por las carreras de Yarumal, Majagual i Chire, para tomar una trinchera que estaba en la esquina de la carrera de Chire i la de Pamplona. Con mucho denuedo condujo la 1.ª columna el Jeneral Herrera, i al llegar a la esquina de las carreras de Pamplona i Bárbula, fué mortalmente herido i lo reemplazé con el Coronel Weir, con órden de ocupar la carrera del Norte i apoderarse de las manzanas que hai entre las carreras de Tarqui, San Félix i Bocachica. En seguida dispuse que el Coronel Weir fuese relevado por el Jeneral Mendoza i que el batallon 6.º se dirijiese por la carrera de Barinas a reforzar el combate para protejer a Tundama, que a órdenes del Teniente Coronel Olarte i del Mayor Vieco, bajo la direccion del Coronel Gabriel Réyes, habian avanzado hasta la carrera de Matalamiel. Mi ayudante de campo, Teniente Coronel Ricardo Vanégas, condujo una columna i llevó órdenes al Jeneral Mendoza sobre el modo como debia obrar para tomar las casas que están sobre la plaza de San Diego, i recibí a poco aviso de que el Teniente Coronel Olarte estaba herido, e igualmente mi ayudante de campo. Dispuse entónces que el Coronel Weir hiciese marchar el batallon Santander para entrar por la carrera de Majagual a la manzana que da sobre la plaza de San Fran-

cisco i apoyase las operaciones del Teniente Coronel Díaz. Este Jefe me pidió otro cuerpo para ocupar la parte del Este de la misma manzana i tomar las casas contiguas al cuartel que habia en la casa del Sr. Ferro, i dispuse que fuese el batallon Socorro.

Entretanto la columna de guerrillas de Guasca a órdenes del Teniente Coronel R. Amaya apoyaba por el Este el ataque que hacia por el Sur de la plaza de San Diego, la 4.ª compañía del batallon 6.º El fuego era bien sostenido en todas partes, i al presentar una bandera blanca en San Diego, ordené que el batallon "Libres" con sus Jefes, Comandante Ucros i Mayor Rívas, se dirijiesen por la carrera de Margarita a la del Norte, i ordené al Jeneral Mendoza que atacase por dentro de las casas la fuerza que estaba en el Hospicio i la Tercera, en la carrera del Norte. En la ejecucion de estas órdenes fué mortalmente herido el Jeneral Mendoza, i desde entónces fuí personalmente a dirijir el asalto sobre San Francisco i a regularizar las operaciones en San Diego, mandando a la quinta de Bolívar como 400 prisioneros aprehendidos en San Diego con su Jefe el ex-Coronel Acevedo. Hice marchar el batallon "Libres" por la alameda a San Victorino i reforzélo con "Tundama" para que atacasen al Colejio de San Buenaventura por la espalda i entrasen por allí al convento de San Francisco. Trasladé mi cuartel jeneral a la esquina de la carrera del Majagual i del Norte, i ordené que se tomase la Tercera por los batallones 1.º i 6.º i que el Coronel Codazzi i el Comandante de Zapadores Reed preparasen sus instrumentos para volar con una mina una parte de San Francisco, de cuya torre se nos hacia un fuego certero i mortífero. Recorrí toda la línea hasta encontrarme con las tropas del Sur en San Victorino mandadas por el Coronel Viana i el Jeneral Espina que me informaron de sus operaciones.

Poco hacia que os habia informado de las mias i de la pérdida de los dos Comandantes en Jefe de mi Ejército, cuando os dirijísteis a tomar la caballería por el Occidente para apoyarme. Mis órdenes fueron cumplidas con toda esactitud, i el ataque era tan vigoroso i bien ordenado, que el enemigo viéndose circunscrito a un estrecho círculo echó bandera blanca i me mandó a Ramon Beríñas con un corneta a pedirme garantías para rendirse. El Teniente Coronel González se avanzó a recibirlo i lo condujo a mi cuartel jeneral. Sin esperar respuesta se avanzaron sobre la plaza algunas partidas i entre otras una de Vélez con el Capitan Olarte.

Ordené por medio de mi corneta de órdenes que cesase el fuego, ofreciendo a los rebeldes que serian tratados con decoro i humanidad, i les garantizaria la vida por el delito de rebelion si se rendian en el momento a discrecion. Aceptaron mi ofrecimiento i se rindieron a los Tenientes Coroneles González i Beltran que entraron al cuartel con un parlamentario a hacerles la intimacion.

En pocos minutos 2000 hombres ocuparon la plaza de San Francisco i yo seguí a la plaza Bolívar con parte de mi Estado Ma-

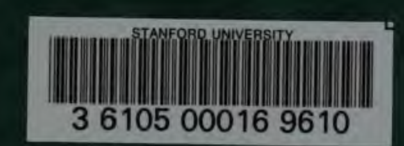
yor en solicitud de uno de los Jefes del Ejército del Sur. Parte de sus tropas acababa de entrar a ella i desde allí mandé un Ayudante jeneral cerca del Vicepresidente i otro cerca de vos para anunciarles el completo triunfo sobre el Dictador, i que éste, su Secretario jeneral i Estado Mayor con 1000 i pico de prisioneros estaban en mi poder.»

Aquí terminan las operaciones del Ciudadano Jeneral en Jefe del Ejército del Norte, las cuales han tenido un éxito feliz, i han contribuido de una manera espléndida al triunfo del Gobierno lejítimo i de las instituciones patrias. Aquí termina tambien mi tarea; pero ántes de firmar este Resúmen Histórico séame permitido llamar la atencion sobre ciertos puntos interesantes de esta campaña, que han servido para probar lo que puede la intelijencia unida a la actividad i patriotismo del Jefe que manda. Sin fuerza, sin autoridad vemos lanzarse al Ciudadano Jeneral en Jefe en la Costa, conseguir el apoyo de la autoridad legal, sustraer del contajio revolucionario las fuerzas de Cartajena i emplearlas en favor del Gobierno; con sus medidas acertadas impedir la revolucion en la Costa, dejando así la puerta abierta para recibir los elementos de guerra de que carecia la Nacion para sacudir el yugo de los tiranos, que contaban con que aquella via estaria cerrada. Pero abierto el vehículo, faltaban los medios para conseguir las armas, i vemos a los Ciudadanos Jenerales Mosquera i Herran emplear su crédito hasta comprometerlo para salvar a su patria. Aquellos que por ella esponen su vida i sus intereses todos, merecen la alta estimacion de sus conciudadanos. Facultado ámpliamente por el Poder Ejecutivo, vemos a cargo del Ciudadano Jeneral Mosquera todo el Norte de la República, compuesto de veintiuna provincias, a las cuales debia atender; diez de ellas en manos de un enemigo vencedor, con elementos i el apoyo de recientes triunfos; cuatro prontas a moverse al menor descuido; otras cuatro lejanas i en la imposibilidad de cooperar enérjicamente; i tres casi indiferentes a los males de la patria. Fué necesario crear una flotilla que no existia, formar ejércitos a largas distancias entre sí, i combinar los medios con los pocos recursos, los malos caminos i las inmensas distancias que habia que recorrer; con todo, se puede decir que en tres meses i en la estacion mas cruda del invierno, fueron batidos los enemigos i echados de diez provincias, cayendo todos, con mui pocas escepciones, en poder del Ejército. Perdió el Dictador mas de 2000 hombres en el Norte, 500 rebeldes inclinaron su cerviz en la Ciénaga, i mas de 1200 con el Dictador, su Estado Mayor i Secretario jeneral fueron rendidos entre San Diego i San Francisco el 4 de diciembre, dia en que fué arrancada de manos de los bandidos la capital de la República.

El Jefe de Estado Mayor Jeneral,

Agustin Codazzi.




STANFORD UNIVERSITY
3 6105 00016 9610

